

LAS HIJAS DE LA RESISTENCIA

MIROSLAVA ROSALES

Universidad de El Salvador

miroslavarely@yahoo.com

«El gran siglo de las mujeres, el que ha revolucionado más que ningún otro su destino y su identidad, es el siglo XX»,¹ pues fuimos testigos a cambios en el orden político, social, sexual (con sus matices en los distintos países). En el caso del arte aparecen con fuerza como creadoras, como dadoras de propuestas y ya no solo como musas. Cabe mencionar a Virginia Wolf, Sylvia Plath, Anne Sexton, Susan Sontag, Käte Kollwitz, Remedios Varo, Frida Kahlo o, por ejemplo, en la vanguardias históricas a Hannah Höch, Dorothea Tanning, Meret Oppenheim, Paula Modersohn-Becker, Gabriele Münter, Marianne von Werefkin, Claude Cahun, Natalia Goncharova, Liubov Popova, Maruja Mallo, Leonora Carrington. Todas ellas parte de una genealogía femenina *sui generis*. El cuestionamiento ha estado presente en sus trabajos, sobre todo al «deber ser» femenino. Es más, algunas han explorado en la androginia (véase el trabajo de

¹ Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino* (Barcelona: Anagrama, 2007). p. 9.

Claude Cahun, Roni Horn, Collier Schorr, Nan Goldin, Louise Bourgeois, Leonor Fini, Remedios Varo), ya que vendría a ser un cruce, un punto de intersección entre lo masculino y lo femenino, esos binarios que en muchos casos se convierten en cárceles.

Las condiciones para la apertura a las prácticas artísticas han ido modificándose. Para el caso, a pesar de que el estudio del desnudo era fundamental para la formación del *artista*, a la mujer se le negó el acceso a estas sesiones hasta finales del siglo XIX. Es así que se vio obligada a dedicarse a géneros menores como el bodegón, el retrato, el paisaje. Tenemos también el estigma que tenía que afrontar cuando decidía volcar su vida al arte, pues en muchas familias esto significaba una afrenta (como sucedió con la hondureña Clementina Suárez).

Pero todavía a finales del siglo XX la presencia de mujeres en el circuito del arte era reducido. En 1985, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, se celebró una exposición denominada «An International Survey of Painting and Sculpture». De los 169 artistas participantes, solo 13 eran mujeres. Enfrente del museo un grupo se manifiesta contra esta desproporción en el reconocimiento: mujeres con máscaras de simios se hacen llamar *Guerrilla Girls*. Mas adelante, en 1989, se preguntan si las mujeres tienen que estar desnudas para entrar al Museo Metropolitano de Arte en Nueva York. La realidad demostraba, en ese momento, que tan solo un 5% de artistas en la sección de Arte Moderno son mujeres, pero un 85% de los desnudos son femeninos.

Ahora bien, esta selección es una ventana y reconocimiento al trabajo infatigable y de altura de muchas artistas contemporáneas salvadoreñas. Muchas de ellas ya han expuesto en museos relevantes (Mayra Barraza forma parte de la colección permanente del Museum of Latin American Art) o han sido acreedoras de premio internacionales (Yanira Elías recibió en el 2003 el premio Beato Angélico para las artes. Categoría: artistas extranjeros. Sermoneta, Latina, Italia) o han estado en residencias artísticas en otros países, lo cual permite que los horizontes estéticos se amplíen. Los temas son diversos, y van desde la excavación en el

mundo interior, en esas microhistorias que están presentes en nosotros, al mundo exterior y su crueldad o miseria. Es relevante observar cómo el tema de las migraciones (en el 2011, Catalina del Cid ganó el primer lugar en la II Bienal de Artes Visuales Conjunciones, Costa Rica, con su pintura «Altar», que es un acercamiento estético a los cambios culturales con las migraciones hacia los Estados Unidos. En el 2012, presentó su libro ilustrado *Between Here and North o Entre el aquí y el Norte*), la violencia social (por ejemplo, Mayra Barraza con su «Republic of Death» o «República de la Muerte», desarrollado del 2006 al 2009. Su serie «El cuerpo del delito» ganó el VI Salón de dibujo de Santo Domingo, y es también parte de la «República de la Muerte»), el micropoder son abordados en estas artistas.

Mayra Barraza experimenta, arriesga, busca, sin perder la reflexión. Es una de las voces más consolidadas en la escena. Tiene estudios de la Escuela de Arte Corcoran, Washington D.C. Ha expuesto en Europa, Estados Unidos, Perú, Honduras, Guatemala y El Salvador. Ha obtenido reconocimientos: el más reciente, el premio MOLAA, categoría obras en papel, del Museo de Arte Latinoamericano, Estados Unidos (2008). Las piezas aquí seleccionadas son parte de la serie «The Forest» (2012) o «El bosque», y es un homenaje, un diálogo con distintas artistas del siglo XX: Meret Oppenheim, Leonora Carrington, Frida Kahlo, Kay Sage, Leonor Fini, Remedios Varo, Lee Miller. Ella también aparece como un puente con esa tradición de mujeres libres.

«Marca de tiempo» y «Caja de enlatados» son de Yanira Elías (1973). Arquitecta y artista, con formación en Florencia, Italia. Ha participado en exposiciones en Italia, Francia, España, México, Panamá, Guatemala, El Salvador. Precisamente con la primera pieza, podemos acercarnos a uno de los temas recurrentes en su trabajo, pues es claro que hay una búsqueda por entender el peso del tiempo en las vidas de nosotros, la forma en cómo lo concebimos e incluso hasta lo enlatamos.

Catalina del Cid (1973) tiene un Máster en Pintura, por el Savannah College of Art and Design, Estados Unidos. Ha expuesto en El Salvador y Costa Rica. El año pasado se agenció el Premio Ovación, ofrecido

por la Fundación Poma, por su adaptación de O-Yarkandal, del escritor salvadoreño Salarrué. Pero son las migraciones el tema más presente en Del Cid. Su estética precisamente proviene del arte popular, de la imaginería católica y de la sociedad de consumo, tomando como referente la estadounidense. Todo ello hace que su propuesta sea fresca y crítica.

Melissa Guevara (1984) se formó en la Universidad de El Salvador. Ha expuesto en Guatemala, Honduras, Costa Rica y El Salvador. Premios: mención honorífica en X Arte Joven, Centro Cultural de España en El Salvador; segundo lugar en SUMARTE, 2010, y Premio Único Compartido en SUMARTE, 2011. Presentamos dos piezas: «No es esto» y «Antropometría». La primera es una instalación elaborada con huesos humanos y barro, y la segunda son relojes de arena con polvo de huesos humanos. Los huesos aquí son una metáfora de la vida y la muerte, de la finitud. Los huesos son un tejido vivo y el principal sostén del cuerpo, resisten todo tipo de tensiones y fuerzas. De ahí que tengan ese doble simbolismo, como la sangre.

«Aprehendiendo la lección», de Karen Estrada (1983), es una metáfora del micropoder, de esos espacios, como la escuela, que influyen en las construcciones de las identidades individuales. Es allí donde se nos enseña cómo ser «buenos ciudadanos», «buenas mujeres». En vez, de ser una educación para volvernos libres y críticos, estamos sometidos a modelos bancarios, adormecidos y sexistas. Estrada es licenciada en Artes por la Universidad de El Salvador. Reconocimientos: representante por El Salvador para la VII Bienal de Artes Visuales del Istmo Centroamericano, Nicaragua, 2010. Seleccionada para la residencia artística RAPACES, 2010, Nicaragua. Ha expuesto en Estados Unidos y Centroamérica.

María Luisa Saéñz Jaramillo (1988) ha incursionado de manera sobresaliente en el arte urbano, una forma de apropiarse de los espacios públicos, y así integrar el arte a la calle. Es licenciada en Diseño Gráfico por la Universidad Don Bosco. Ha participado en exposiciones en el país y a nivel centroamericano. Con el colectivo Buscaniguastudio ha realizado murales en El Salvador y México D.F. Su pieza «Dulcera» es una muestra

de la taxonomía salvadoreña. Es claro que aquí hay una concepción de arte que se vincula con la realidad. Es de destacar su trabajo «CO-MA-DRES» (esténcil sobre pared y tela).

A manera de cierre, quiero aclarar que esta selección no tiene una finalidad canónica, más bien nace del propio placer estético y también del interés por mostrar las preocupaciones del arte contemporáneo salvadoreño, esta vez elaborado por mujeres. Es así como nos hemos acercado a sus mundos, que en algunos casos tienen claras referencias a la historia del arte universal, en otros el peso de la realidad es mayor: la violencia del país, la muerte y las dinámicas migratorias. En otras, sus mundos nos describen los gritos y susurros internos, las aguas subterráneas del espíritu.



Mayra Barraza

1966

Lion Girl - Leonora Carrington

2012

De la serie «The forest»



Mayra Barraza

1966

Owl Woman- Remedios Varo

2012

De la serie «The forest»



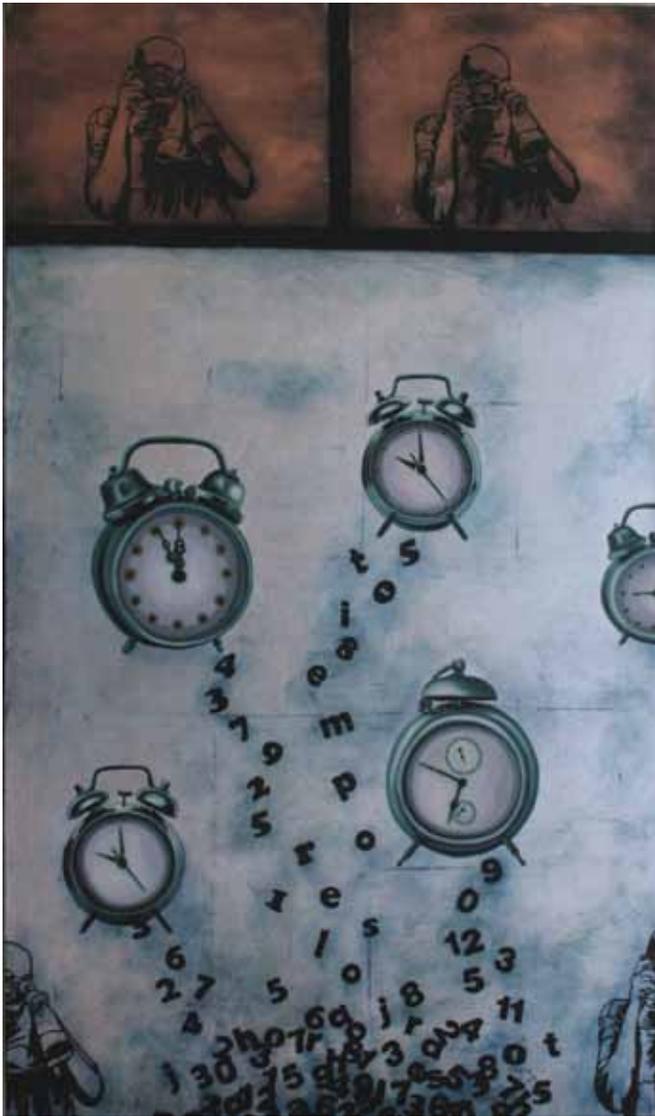
Mayra Barraza

1966

The Animal that Therefore I am

2012

De la serie «The forest»



Yanira Elías
1973
Marca de tiempo
2009



Yanira Elías
1973
Caja de enlatados
2009



Catalina del Cid

1973

Migration Mandalas

2007



Catalina del Cid

1973

Diptych Migration is Complex

2009



Melissa Guevara

1984

No es esto

2009

De la exposición «Relación de equivalencias»

Cortesía de The Fire Theory



Melissa Guevara

1984

Antropometría

2012

De la exposición «Relación de equivalencias»

Cortesía de The Fire Theory



Karen Estrada

1983

Aprehendiendo la lección

2010



María Luisa Sáenz Jaramillo
1988
Dulcera